



*Isabel de Borbón (1598-1611):  
Una reina con poder \**

Henar Pizarro Llorente

IULCE/Universidad Pontificia Comillas





Atribuido a Frans Porbous: *Retrato de Isabel de Borbón*, c. 1612.  
Monasterio de la Encarnación, Madrid. © Patrimonio Nacional.

\* Este trabajo se encuadra dentro del proyecto, MINECO, HAR2015-68946-C3-1-P.

La vida de Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, está plagada de claroscuros. La imagen de joven alegre, que asumió con gusto los usos españoles, fue dejando paso a una reina infeliz marcada por la carencia de heredero como consecuencia de los abortos, alumbramientos y las prontas muertes de los nacidos. Esta dinámica no solo afectó a su salud, puesto que fue la causa inmediata de su pronto fallecimiento, sino que tuvo una clara incidencia en el ámbito político. La evolución vital y política de Isabel de Borbón tuvo dos etapas muy marcadas. La primera tendría que ver con el periodo en que todos sus esfuerzos se habían de centrar en lograr un heredero. Durante la misma, a la continua frustración y dolor personal por la pérdida de sus hijos, había de sumar la humillación de conocer la existencia de los otros vástagos del rey, fruto de sus relaciones extramatrimoniales, significativamente, de Juan José de Austria. La segunda etapa estuvo definida por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos y, posteriormente, de la infanta María Teresa. Una vez cumplida su principal obligación de dar continuidad de la dinastía, doña Isabel pudo mostrar su verdadera capacidad política. En este sentido, tradicionalmente se ha atribuido a la reina ser el aglutinante de la oposición al conde duque de Olivares. Ciertamente, la carencia de un heredero adulto también tuvo importancia en este sentido, puesto que la labor de contrapeso político desempeñado por la casa del príncipe en otros reinados tuvo que ser, necesariamente, suplida por la reina.

#### *UNA REINA MODÉLICA*

Después de un largo proceso de negociaciones llevadas a cabo por iniciativa del papa Clemente VIII, en 1612 se firmaban los tratados que establecían la realización de un doble enlace entre los hijos de Enrique IV de Francia y Felipe III con la principal finalidad de consolidar la paz entre ambas monarquías. Si bien la década empleada en concretar el acuerdo y las capitulaciones conoció diversas etapas y ritmos, la inclinación a la consecución de esta boda por parte del duque de Lerma y de Margarita de Austria, a pesar de su deseo personal de casar a su

primogénita con un Habsburgo, así como la muerte del rey galo Enrique IV, junto con el interés de su esposa María de Medicis y el influjo del jesuita P. Pierre Coton fueron determinantes para su culminación<sup>1</sup>. En octubre de 1615, se verificaron los matrimonios por poderes en Burgos y Burdeos. Posteriormente, las comitivas se encaminaron a la frontera para proceder al intercambio de las novias en la isla de los Faisanes, que se hizo efectivo el 9 de noviembre. El lapso que separa la firma de las capitulaciones y el trueque entre la infanta y la princesa estuvo provocado por diversos motivos, pero entre éstos se encontraba que ambas jóvenes habían sufrido la misma enfermedad de forma coetánea. En el cúmulo de intereses políticos y estratégicos que se entrecruzaban en estos matrimonios, que incidieron de forma directa en esta demora, se trataba de una cuestión menor, pero, curiosamente, éste sería el primer paralelismo entre otros muchos que definieron no solo su periplo vital sino también su actuación como reinas<sup>2</sup>.

Lógicamente, la formación que ambas, Ana de Austria e Isabel de Borbón, recibieron durante estos tres años fue esencial para poder entender su comportamiento en las respectivas cortes. Los recientes estudios realizados sobre su educación coinciden en señalar que, en detrimento de una sólida enseñanza intelectual, se primó su aleccionamiento en el funcionamiento cortesano. Sin duda, se debió valorar esta comprensión de las claves de su entorno, que ambas manejaron de manera significativa y solvente, más provechosa y efectiva que una instrucción en conocimientos teóricos que no iban a poner en práctica, puesto que ninguna de las dos estaba llamada en primera instancia a ejercer labores de gobierno. Como es sabido, su función principal era otra: dar continuidad a la dinastía y ser soporte

<sup>1</sup> Sobre la iniciativa papal y las dificultades de la negociación, véase, entre otros, EIRAS ROEL, Antonio: "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV", *Hispania* 31 (1971), pp. 286-289; OCHOA BRUN, Miguel Ángel: *Historia de la diplomacia española. La edad barroca*, I, Madrid, Biblioteca diplomática española VII, 2006, pp. 49-55; SÁNCHEZ, Magdalena S.: *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998, pp. 115-116, 124; NELSON, Eric: *The Jesuits and the Monarchy Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*, Roma, Ashgate/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2005; MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.): *La Monarquía de Felipe III*, Vol. III: *La Corte*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008.

<sup>2</sup> Sobre los motivos que condicionaron los continuos aplazamientos y las viruelas de ambas jóvenes, véase DEL RÍO BARREDO, María José: "Infancia y educación de Ana de Austria en la Corte española (1601-1615)", en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, CEHH, 2009, pp. 26-29.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

para su esposo. En el caso de Ana de Austria, se vio la conveniencia de proporcionar a la infanta un modelo de reina a imitar. Si bien el primer proyecto ponía este referente en la reina Isabel la Católica, pronto se cambió de opción, puesto que no se trataba de seguir el ejemplo de una reina gobernante, sino que debía tomarse una guía que sirviese a su condición de reina consorte<sup>3</sup>. No obstante, existían además otras razones que convertían a Isabel la Católica en un espejo poco idóneo, que tenían que ver con el carácter puramente castellano de la reina y que afectaba a cuestiones muy diversas y ninguna baladí, como fueron la conformación por parte de la reina de la casa de Castilla de manera muy diferente a la existente en tiempos de su predecesor en el trono, su convicción sobre la educación que debían de recibir los príncipes, sin distinción de que fueran hombres o mujeres, y la identificación de la reina con la creación de una monarquía que constituía una nueva forma de ejercer el poder real, puesto que el mismo era compartido y equiparado entre el rey y la reina<sup>4</sup>.

Como se ha puesto de manifiesto en diferentes estudios, la llegada de la dinastía Habsburgo condicionó la imposición de la estructura borgoñona en la casa real, así como que el modelo educativo de Isabel la Católica como madre educadora solo se aplicase a los hijos varones y que, aun admitiendo que las reinas consortes tenían un poder intrínseco proveniente de su vínculo marital, su ejercicio había de quedar delimitado al ámbito de una influencia política que debía respetar los espacios adjudicados al rey<sup>5</sup>. Isabel la Católica se convirtió en un símbolo, pero no constituía el mejor espejo para la futura reina de Francia, donde imperaba la ley sálica, y a la que había que imbuir en un modelo dinástico. La muerte de la reina católica fue motivo, como sucedió en el caso de Isabel de Borbón, de que los escritos que se hicieron en torno a la misma viniesen a resaltar aspectos que poco tenían que ver con la importante labor política desarrollada por

<sup>3</sup> DEL RÍO BARREDO, M<sup>a</sup> J.: “Infancia y educación de Ana de Austria...”, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>4</sup> En relación con estos aspectos, véase VALDEÓN BARUQUE, Julio: “Isabel de Castilla. Un modelo de reina”, y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Modelos educativos de Isabel la Católica”, ambos en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 23-26 y p. 128, respectivamente.

<sup>5</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: “La figura de la reina en la Monarquía española de la Edad Moderna: poder, símbolo y ceremonia”, en LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V., y FRANCO RUBIO, G. (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España...*, *op. cit.*, pp. 275-280.

la reina, sino con el amor que sentía hacia su marido y la fortaleza de su fe, demostrada en su actitud ante la muerte<sup>6</sup>.

El patriarca de las Indias Diego de Guzmán fue el encargado de buscar un referente adecuado para Ana de Austria tras recibir el nombramiento de maestro para ella y sus hermanas. Para cumplir con su cometido, escribió su obra *Reyna católica: vida y muerte de D. Margarita de Austria reyna de España*. Se publicó en castellano y francés en 1617. Si bien, obviamente, se puso como ejemplo obligado a la reina Margarita de Austria, madre de doña Ana, su verdadero espejo se situaba en la madre de ésta, María de Baviera, con vida más longeva y regente de un territorio con una minoría protestante, lo que se equiparaba a la situación existente en el territorio francés. Sin duda, la “reina católica” en que se trataba de convertir a Ana de Austria era aquella que entendía que la razón de Estado se supeditaba a la defensa de la religión católica, por lo que debía dar muestras de su servicio a la Iglesia, sin intervenir en cuestiones doctrinales, y atender con especial atención dentro de sus devociones a aquellas vinculadas a la Virgen y a la Eucaristía, que tenía un fuerte componente dinástico al vincularse el encumbramiento de los Habsburgo a un relato que relacionaba el mismo con la veneración demostrada por el fundador Rodolfo I al viático<sup>7</sup>. En las Instrucciones y *Avisos* que recibió por parte de Felipe III para acudir a la corte gala, se insistía en sus obligaciones como buena católica de favorecer la erradicación de la herejía, debía de apoyar siempre a su marido, aún en caso de guerra entre ambas monarquías, pero no era conveniente que interviniese en política, salvo que su esposo se lo pidiese. En ningún caso había de olvidar que era una Habsburgo, por lo que debía mantener correspondencia y buen entendimiento con las cortes vinculadas a dicha dinastía<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi: “Dos ejemplos del uso propagandístico de la muerte de Isabel la Católica en el siglo XVI”, en LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V., y FRANCO RUBIO, G. (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España...*, *op. cit.*, pp. 177-187.

<sup>7</sup> DEL RÍO BARREDO, M<sup>a</sup> J.: “Infancia y educación de Ana de Austria...”, *op. cit.*, p. 31; JIMÉNEZ PABLO, Esther: “Capellán mayor, limosnero mayor y patriarca de las Indias”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, tomo I, vol. 1, pp. 584-594.

<sup>8</sup> Sobre dichas Instrucciones, véase *CODOIN* tomo LXI, Madrid, Imprenta de M. Ginesta, 1875, pp. 15-21; ARREDONDO SIRODEY, María Soledad: “Para educar a una reina: *los Avisos que dio el Rey Felipe a la infanta Doña Ana, su hija, reina Cristianísima de Francia*”, en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar; FRANCO RUBIO, Gloria; FUENTE PÉREZ, María Jesús (eds.): *Impulsando*

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

Evidentemente, Isabel de Borbón había tenido unos referentes muy distintos. Ciertamente, fue educada según los criterios comunes de la época, recogidos en el libro de Juan Luis Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, dedicado a Catalina de Aragón, reina de Inglaterra, para provecho de su hija María. El autor alababa la gran formación de esta hija de Isabel la Católica, criterio compartido por Erasmo. No obstante, significaba que los máximos valores de una reina se encontraban en la castidad y en la sumisión al esposo<sup>9</sup>. Por influencia de su madre, se puso el acento en la formación artística y en la espiritualidad de doña Isabel. Educada en un reino donde regía la ley sálica, la superioridad de género y el plegamiento a los miembros masculinos de su familia y a su marido era una cuestión medular. A la aceptación del axioma también ayudó su carácter, que le inclinaba a evitar los conflictos. Dócil y sonriente, aceptaba la premisa de que la clave para lograr influjo en su entorno era agradar a los demás, especialmente al rey, su marido<sup>10</sup>. Doña Isabel no tenía el referente de una reina o gobernadora que ejerciese labores de gobierno como existía en la tradición de los Habsburgo. La continuidad en el seno de la dinastía de las mujeres pertenecientes a la misma implicadas en la política activa era muy significativa, aunque las instrucciones que recibieron antes del matrimonio primaran los aspectos esenciales señalados de dar continuidad a la dinastía a través de los hijos y la obediencia al marido. En el caso de Ana, la nota diferencial se establecía en la exaltación de su dinastía y en la identidad de la que estaba dotada por ser una Habsburgo<sup>11</sup>. Para Isabel, el acento del ejercicio de su influencia, bajo la obediencia a su marido, se ponía en sus deberes respecto a su hermano, pero el mandato se transmitía con imprecisión y frialdad. Realmente, las instrucciones

---

*la Historia desde la historia de las mujeres. La estela de Cristina Segura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 279-290.

<sup>9</sup> ALVAR EZQUERRA, A.: “Modelos educativos de Isabel la Católica”, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>10</sup> SICARD, Frédérique: “De princesa de Francia a reina de España: retrato y educación de Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., y HORTAL MUÑOZ, J. E. (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665)...*, *op. cit.*, tomo I, vol. 2, pp. 1369-1380.

<sup>11</sup> Ciertamente, las Instrucciones que se transmitieron a la hermana menor de doña Ana, María, cuando se produjo su enlace con el rey de Hungría, tenían un contenido político mucho más evidente y preciso. PIZARRO LORENTE, Henar: “La elección de confesor de la infanta María de Austria en 1628”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords.): *La dinastía de los Austrias: las relaciones de la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. II, pp. 759-799.

dictadas por María de Medicis obedecían al propio posicionamiento político de la misma en el momento del matrimonio, ambiguo entre la oposición tradicional a los Habsburgo y la conveniencia de la alianza. Así pues, en 1615, el patriarca Diego de Guzmán se convirtió en el encargado de la enseñanza de la princesa Isabel, cuestión que tenía encomendada nominalmente de manera simbólica desde 1612. Ciertamente, su proceso de metamorfosis de princesa gala a reina de la monarquía hispana se inició al día siguiente del intercambio de novias. La primera impresión causada por doña Isabel fue positiva, así como muy encomiados los indicios sobre su buena disposición. Como su predecesora Isabel de Valois, su llegada venía caracterizada por la búsqueda y consolidación de la paz<sup>12</sup>.

#### LAS CLAVES DE SU EJERCICIO POLÍTICO

Isabel de Borbón ejerció el poder de las dos maneras posibles para una reina consorte. Por una parte, dejó amplias muestras de su influencia política no institucionalizada, que le convirtieron en un recurso imprescindible para los opositores políticos del conde duque de Olivares. Los márgenes de este influjo son difusos y difícilmente mensurables, pero, lógicamente, se ejercían desde su entorno más cercano, por lo que Olivares priorizó el objetivo de tener bajo su control la casa de la reina. Por otra, aunque por un periodo muy breve de tiempo, ejerció el poder de manera institucionalizada a través del cargo de gobernadora para suplir las ausencias del rey de la corte. En este contexto, se pudo observar una evolución en la confianza que Felipe IV depositó en la reina. En este sentido, sobre todo, cumplió con su papel dinástico de mediadora entre dos cortes que retomaron su tradicional rivalidad y se enfrentaron bélicamente en el contexto de la Guerra de los Treinta Años.

<sup>12</sup> En torno a estas cuestiones, ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: “Ecos de las alianzas dinásticas entre Francia y España en la imprenta andaluza durante los siglos XVI, XVII, XVIII”, *Tiempos modernos* 36 (2018), pp. 308-325; PERCEVAL, José M<sup>a</sup>: *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003; PERCEVAL, José María: “Jaque a la reina. Las princesas francesas en la corte española, de la extranjera a la enemiga”, en *Les cours d’Espagne et de France au XVII<sup>e</sup> siècle. Études réunies et présentées par Chantal Grell et Benoît Pellistrandi*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 41-60; LOPE DE VEGA: *Cartas*, ed. y notas Nicolás Marín, Madrid, Castalia, 1985, p. 152; ALBERTO DE LA BARREDA, Cayetano: *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid, BAE, 1973, vol. I, pp. 164-169.



*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

*El influjo de la reina (1615-1641)*

Para cumplir con las expectativas puestas sobre ella, doña Isabel debía convertirse en una buena esposa, sostén de marido, en una educadora ejemplar para sus hijos y en una reina piadosa en consonancia con su condición de soberana católica. En este aspecto, Isabel de Borbón fue una perfecta continuadora de la estela de su predecesora Margarita de Austria. Precisamente, este aspecto fue una baza esencial tanto en su metamorfosis en una reina Habsburgo como en el ámbito del ejercicio de una importante influencia. Su condición de mujer hermosa y con un notable encanto personal favoreció la fascinación que despertaba en sus súbditos, así como su rápida integración en las costumbres españolas<sup>13</sup>. Sin embargo, una reina que no proporcionaba un heredero al trono, aunque cumpliera sobradamente con otros aspectos de su cometido, faltaba a su función esencial<sup>14</sup>. Por ello, los esfuerzos de la reina se concentraron en este aspecto, al que igualmente habría que vincular una serie de devociones especialmente apreciadas por doña Isabel. Entre 1617 y 1621, se producía el retorno de los criados de Isabel de Borbón que la habían acompañado desde Francia, como sucediese con aquellos que fueron en el séquito de Ana de Austria<sup>15</sup>. Esta cuestión revestía especial relevancia en el caso del confesor. El jesuita Marguestaudt, estrecho colaborador del P. Cotton, que desempeñaba esta labor con anterioridad a la venida de doña Isabel, dejó este cometido para volver con

<sup>13</sup> PÉREZ SAMPER, M<sup>a</sup> de los Á. “La figura de la reina en la Monarquía española...”, *op. cit.*, p. 287; SICARD, Frédérique: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., y HORTAL MUÑOZ, J. E. (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665)*..., *op. cit.*, tomo I, vol. 2, p. 1458.

<sup>14</sup> La tendencia a culpabilizar a la reina de esta cuestión, aun cuando se podría desprender de la situación la responsabilidad del rey era habitual. PÉREZ SAMPER, M<sup>a</sup> de los Á. “La figura de la reina en la Monarquía española...”, *op. cit.*, p. 295. Isabel de Borbón tuvo nueve embarazos, pero sólo superaron los primeros años de vida dos de sus hijos. CORTÉS ECHANOVE, Luis: *Nacimiento y crianza de personas reales en la Corte de España, 1566-1886*, Madrid, CSIC, 1958, pp. 53-68.

<sup>15</sup> Archivo General de Palacio (AGP), Sección Histórica, caja 191. Sobre estas cuestiones, así como las características que definieron los primeros nombramientos en la Casa de la reina, véase PIZARRO LLORENTE, Henar: “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula (coords.): *Las Relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: Las Casas de las reinas (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. I, pp. 339-394.

el resto de servidores<sup>16</sup>. Desde el 1 de enero de 1622, el trinitario Simón de Rojas se ocupó de este cometido. Predicador de gran notoriedad en la corte, frecuentaba el convento de las Descalzas Reales tras el llamamiento realizado por Margarita de la Cruz, con quien mantenía prolongadas conversaciones<sup>17</sup>. Amigo del jesuita P. Florencia, recibió del propio Olivares, cuya esposa también se confesaba con el trinitario, la comunicación de su designación. Durante los años que se empleó en esta tarea, mantuvo una excelente relación con doña Isabel, quien aceptó sus consejos tanto en relación con los libros que había de leer, como en las ocupaciones que debía de desarrollar para ocupar su tiempo, y más importante, aquellas devociones que tenía que potenciar, entre las que se encontraba la dotación económica que doña Isabel estableció para la fiesta mensual del Santísimo Sacramento, cuya devoción Rojas quería fomentar y que se encontraba directamente relacionada con la *Pietas Austriaca*<sup>18</sup>.

Así mismo, Isabel de Borbón dio muestras de su piedad desde sus primeros años en la corte, puesto que, en un informe realizado por Pedro Fernández de Navarrete en 1619, se hacía alusión a la intervención de la misma en la fundación de un albergue para soldados. Evidentemente, también captó la atención del conde de Gondomar cuando se estaban realizando las negociaciones que podrían conducir al matrimonio entre la infanta María de Austria y el príncipe de Gales en 1623<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> FOUQUERAY, Henri: *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines a la suppression (1528-1762)*, Tomo III: *Époque de progrès (1604-1623)*, París, 1922, pp. 355-359.

<sup>17</sup> DE LA FUENTE, Valentín G.: *Biografía del beato Simón de Rojas*, Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1912, pp. 104-106.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 165-166; VILLARTA, Ángeles: *Estampas de la vida de San Simón de Rojas y de su época*, Madrid, Librería española, 1994, pp. 156-158. Una completa biografía del mismo en ALIAGA ASENSIO, Pedro: *Un santo en la Corte de Felipe III y Felipe IV*, Madrid, BAC, 2009.

<sup>19</sup> MATTZA SU, Carmela V.: *Hacia "La vida es sueño" como speculum reginae: Isabel de Borbón en la corte de Felipe IV*, Madrid, Verbum, 2017, pp. 147-150. La profunda amistad entre ambas mujeres hacía de la reina una persona muy influyente en el ánimo de doña María, a quien acompañó en todo momento durante la estancia de don Carlos en Madrid (BNE, Ms. 8719, ff. 89r-90r; ANSELMINI, Alessandra (ed.): *El diario del viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Casiano del Pozzo*, Madrid, Doce Calles, 2004, pp. 138, 162, 248, 263, 285, 304; IGLESIAS, Rafael: "La estancia en Madrid de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en 1623: Crónica de un desastre diplomático anunciado", Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001, pp. 22-23; REDWORTH, Glynn: *El príncipe y la infanta. Una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 130-133, 152-154; PUYUELO Y SALINAS, Carlos: *Carlos de Inglaterra en España. Un príncipe de Gales busca novia en Madrid*, Madrid, Escelicer, 1962, pp. 122-131, 144-148, 217-218.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

En este sentido, el pretendido y preparado trasunto entre la reina y santa Isabel de Portugal, canonizada en 1625, incidió en la conversión de doña Isabel en el resorte de mediación que tenía como objetivo prioritario el mantenimiento de la unión de los reinos, la superación de los conflictos internos de la monarquía, y la actuación común para hacer frente al enemigo<sup>20</sup>.

Ni los cronistas ni los embajadores se hacen eco de una actividad política desarrollada por doña Isabel durante estos años, con excepción de su intervención en la elaboración de la paz de Monzón mientras Felipe IV, acompañado de Olivares, asistía a la celebración de Cortes en diversos territorios en 1626 en persecución del proyecto de la “Unión de Armas”<sup>21</sup>. Si bien este protagonismo no fue significado por sus hagiógrafos posteriores, tampoco parece que la reina se mantuviese completamente al margen de los asuntos políticos si tenemos en cuenta su correspondencia diplomática, principalmente con su hermano Luis XIII. De la misma manera, tampoco dio indicios de que se tratase de una mujer sin criterio propio, que dejó evidenciado en el estrecho margen de acción que podía tener. Precisamente, en mayo de 1625, se produjo un incidente como consecuencia de la negativa de la reina a recibir a la condesa de Fargis, que acudía en calidad de embajadora, aprovechando que el rey y Olivares se encontraban en una jornada de caza. Las razones esgrimidas por doña Isabel fueron de carácter político, puesto que decidió mostrar así su desacuerdo con la política que se estaba llevando a cabo desde la corte gala respecto a Inglaterra, Saboya y la Valtelina, que estimaba perniciosa para los intereses hispanos y, por tanto, atentatoria para el mantenimiento de la paz, que se concretaría posteriormente contando con su mediación en el referido Tratado de Monzón. Olivares hubo de encargarse de suavizar el desaire ante el embajador francés. Por otra parte, él mismo desconfiaba del impulso que había llevado a la reina a la ruptura del ceremonial y a generar el incidente, sobre todo de la correspondencia que la reina mantenía con su madre María de Medicis. Cuando ésta fue apartada del poder

<sup>20</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Minerva, Hispania y Bellona: cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el salón de los reinos”, *Chronica Nova* 37 (2011), pp. 285-288; VINCENT-CASSY, Cécile: “Coronada en la tierra y canonizada para el cielo: Santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (coord.): *Virgenes, reinas y santas. Modelos de mujer en el mundo hispánico*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 59-72.

<sup>21</sup> Sobre la correspondencia mantenida con su madre y hermano, así como con Richelieu, véase OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Gobierno, género y legitimidad en las regencias de Isabel de Borbón y Mariana de Austria”, *Historia y Política* 31 (2014), p. 24.

por su hijo a finales de 1630, la correspondencia entre madre e hija fue vigilada por el Consejo de Estado<sup>22</sup>.

No obstante, resulta complicado poder discernir la magnitud de su influencia, que evidentemente se debía de articular desde su entorno más cercano. El conde duque de Olivares fue consciente de ello, por lo que puso gran empeño en dominar la casa de la reina a través de establecer en los cargos clave, como el de camarera mayor, que pasó a ocupar su propia esposa tras la muerte de la duquesa de Gandía, Juana de Velasco, en 1627, o el de mayordomo mayor a personas de su confianza, puesto que el cargo fue cubierto por el hijo de ésta, Carlos Francisco de Borja, VII duque de Gandía. Olivares estimaba que no opondría resistencia a las reformas que quería implementar desde este puesto principal como había sucedido con sus antecesores en el mismo<sup>23</sup>. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, Olivares nunca logró mantener la casa de la reina bajo su control, problema que también tuvo Richelieu en relación con la casa de Ana de Austria. En su intento de imponer su dominio, utilizó medios muy semejantes a los empleados por Olivares<sup>24</sup>.

No obstante, la oposición a la política desarrollada por Olivares en estos años tenía como epicentro el entorno de los infantes<sup>25</sup>. La carencia de un príncipe

<sup>22</sup> SICARD, F: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, *op. cit.*, p. 1459; OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Isabel de Borbón, ‘paloma medianera de la paz’: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII”, en JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. (coords.): *La Paz, partera de la historia*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 203-212.

<sup>23</sup> Ciertamente, en 1631, se estableció una importante reforma en la Casa de la reina, pero quedó en gran medida en el papel, puesto que la resistencia a su aplicación fue muy importante. Sobre la misma, véase PIZARRO LLORENTE, Henar: “La estructura borgoñona en la Casa de la reina Isabel de Borbón (1621-1644)”, en HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (dirs.): *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*, Lovaina, Leuven University Press/Cornell, 2014, pp. 501-526.

<sup>24</sup> Sobre los esfuerzos de Richelieu por dominar la Casa de Ana de Austria, véase DA VINHA, Mathieu: “La Casa de Ana de Austria”, en GRELL, Ch. (dir.): *Ana de Austria...*, *op. cit.*, pp. 155-185. En cuanto a los métodos de Olivares, véase PIZARRO LLORENTE, Henar: “La Casa Real de Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., y HORTAL MUÑOZ, J. E. (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665)...*, *op. cit.*, tomo I, vol. 2, pp. 1391-1457.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: “‘Los más infames y bajos traidores...’: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV (1627)”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea* 34 (2014), pp. 47-80.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

heredero, puesto que Baltasar Carlos nació en 1629, convirtió a los hermanos de Felipe IV en el polo de atracción de los intentos de acabar con el poder de Olivares. La muerte de don Carlos en 1632 y el alejamiento de la corte del cardenal-infante don Fernando, así como la corta edad príncipe Baltasar Carlos, a quien Olivares se resistió a poner casa, dejaban a doña Isabel como la mejor alternativa para aunar la oposición contra el mismo. Evidentemente, si bien Olivares adujo la estrechez económica que atravesaba la monarquía como motivo para no poner casa al príncipe cuando éste fue cumpliendo años, ciertamente fue una forma de evitar la confluencia del antagonismo a su política en torno al mismo<sup>26</sup>.

Es indudable que el prestigio de la reina se vio automáticamente incrementado con el nacimiento de su hijo Baltasar Carlos en octubre de 1629<sup>27</sup>. Este cambio de apreciación de su importancia en la corte se percibió en distintas manifestaciones. En primer lugar, recuperó la comunicación con su madre, interrumpida durante meses, puesto que María de Medicis debía de considerar poco determinante la capacidad de influencia de su hija tras la muerte de la pequeña infanta y el estallido de la guerra en Mantua<sup>28</sup>. Los conflictos entre la reina y su hijo Luis XIII hicieron que madre y hermano buscasen inclinar a doña Isabel a su favor, como muestra la correspondencia mantenida con ambos entre 1630 y 1631. Así mismo, la firma del tratado de Cherasco en abril de 1631, que ponía fin a la guerra de Mantua, representaba un fracaso político para Olivares.

Si el nacimiento del príncipe constituyó la piedra angular de su legitimización política, la propaganda se vinculó a las prácticas relacionadas por la *pietas austriaca*. En este sentido, revestía especial importancia el religioso depositario de su conciencia a través de su labor como confesor, puesto que la muerte del trinitario Simón de Rojas dejó la misma vacante en 1624. Desde esta fecha, la reina recibió la visita de distintos religiosos, manifiestamente vinculados a la

<sup>26</sup> ALONSO DE LA HIGUERA, Gloria: “El ceremonial de la muerte en la monarquía hispánica. El príncipe don Baltasar Carlos de Austria (1629-1646)”, en SERRANO, Eliseo (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 587-588.

<sup>27</sup> Ana de Austria vivó una situación paralela en Francia. En 1636 se le dieron poderes de gobierno a pesar de la oposición de Richelieu. No obstante, el nacimiento del delfín en 1638 restauró su imagen y la naturalizó como reina [DUBOST, Jean-François: “Ana de Austria, reina de Francia: panorama y balance político del reinado (1615-1666)”, en GRELL, Ch. (dir.): *Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 49].

<sup>28</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Minerva, Hispania y Bellona...”, *op. cit.*, p. 283.

familia Borja, cuya influencia fue notable en el ánimo de la reina y cuya presencia fue uno de los aspectos que cambiaron con la llegada de la duquesa de Olivares al cargo de camarera mayor. Entre los mismos, cabe destacar al mercenario fray Pedro de Urraca. La cercanía de Isabel de Borbón a la Orden de la Merced se remontaba a su infancia en París, donde un fraile de dicho hábito había preparado a doña Isabel para recibir la primera comunión. Entre los valedores del mismo, en el entorno de la reina se encontraba, entre otros, el franciscano fray Juan Venido, el confesor franciscano de la infanta María<sup>29</sup>. Mientras que éste fue sustituido por el capuchino Diego de Quiroga, más proclive a cumplir la misión que Olivares le encomendó en la corte de Viena tras el matrimonio de la infanta con el rey de Hungría, el franciscano fray Francisco de Ocaña se ocupó de confesar a la reina, quedando registrado su asiento el 1 de noviembre de 1631, si bien su nombramiento en dicho cargo se fechó el 4 de enero de 1632<sup>30</sup>. Ciertamente, los confesores franciscanos de la reina seguían la estela de fray Juan de Santa María de oposición al valimiento. Precisamente, el último de ellos, fray Juan de Palma, mediatiza la imagen transmitida de los últimos meses de vida de la reina al convertirse en la fuente imprescindible de información sobre la misma. Contribuyó de manera evidente a potenciar la imagen de gobernante eficaz y dedicada, sin que olvidase, aunque en un segundo plano, de todos los relacionados con la virtud, la piedad y los valores religiosos<sup>31</sup>.

La vinculación entre política y espiritualidad representada por el triángulo formado por Isabel Clara Eugenia en los Países Bajos, Margarita de la Cruz en las Descalzas Reales y la reina Isabel de Borbón se manifestó en la cercanía y trato que las tres mantuvieron, entre otras, con la orden de San Francisco. Junto a la condición de clarisa de Margarita de Austria, Isabel Clara Eugenia mostró una marcada inclinación por los capuchinos en los últimos años de su vida, que se concretó, entre otras manifestaciones, en el monasterio de Tervuren, última fundación de la

<sup>29</sup> Sobre estas cuestiones, PIZARRO LLORENTE, Henar: “Fray Pedro de Urraca, confesor de la reina Isabel de Borbón (1624-1628)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel y VERSTEEGEN, Gijs (coords.): *La Corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2012, vol. I, pp. 305-332.

<sup>30</sup> Se ocupó de confesar a la reina hasta que se produjo su fallecimiento el 2 de enero de 1640. AGP, Administrativa, leg. 629.

<sup>31</sup> NEGREDO DEL CERRO, Fernando: “La Gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V., y FRANCO RUBIO, G. (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España...*, *op. cit.*, pp. 469-472.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

gobernadora en consideración a los Sitios Reales<sup>32</sup>. Así mismo, los primeros religiosos vinculados a la puesta en marcha de este proyecto visitaron la corte de Madrid con enjundiosas misiones políticas y que influyeron de manera decisiva en la elección del capuchino Diego de Quiroga como confesor de la infanta María. Por otra parte, en septiembre de 1631, María de Medicis fue acogida en los Países Bajos por Isabel Clara Eugenia, quien fue la madrina de Isabel de Borbón y a quien introdujo desde niña en la devoción a santa Isabel de Hungría, reina medieval y franciscana<sup>33</sup>. Así mismo, resulta muy significativo que los dos últimos confesores de la reina Isabel fuesen fray Baltasar de los Ángeles y fray Juan de Palma, quienes previamente fueron confesores de Margarita de la Cruz en las Descalzas Reales<sup>34</sup>.

*La reina gobernadora (1632, 1642-1644)*

Tras el juramento de Baltasar Carlos como heredero, doña Isabel presidió las reuniones del Consejo de Estado entre abril y junio de 1632 con motivo de la marcha de Felipe IV a Aragón. El rey dio orden de que se guardase con la reina el mismo ceremonial que se observaba con él. Si bien era el rey quien tomaba las decisiones correspondientes, la asistencia de la reina a las sesiones de la junta, cuyos miembros escuchaban con respeto sus opiniones, visibilizó la actividad de la reina y supuso el inicio de su relación con el conde de Castriello. Este reconocimiento también se dejó sentir en Francia, puesto que Luis XIII dejaba constancia del afecto que sentía por su hermana, a quien, sin duda, revalorizaba en cuanto a su importancia política<sup>35</sup>. Su dimensión dinástica se vio incrementada cuando en agosto del mismo año hubo de recibir a un emisario de Gaston de Orleans. El caballero mayor de la reina, Gaspar de Moscoso y Mendoza, marqués de Almazán,

<sup>32</sup> PIZARRO LLORENTE, Henar: "The Influence of Rome on Spirituality in the Royal Convents of the Habsburg Netherlands: Juan Bautista Vives as Isabel Clara Eugenia's ambassador and champion of the *Propaganda Fide*", en WYHE, Córdula van y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (eds.): *Spanish Royal Geographies in Early Modern Europe and America: Re-thinking the Royal Sites / Geographies of Habsburg Politics and Religion*, Brepols, 2018 (en prensa).

<sup>33</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: "Isabel de Borbón, 'paloma medianera de la paz'...", *op. cit.*, pp. 195, 198.

<sup>34</sup> VILACOPA RAMOS, Karen María: *El monasterio de las Descalzas Reales y sus confesores en la Edad Moderna*, Madrid, Visión Libros, 2013, p. 151.

<sup>35</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: "Minerva, Hispania y Bellona...", *op. cit.*, p. 283.

fue encargado de ocuparse de su recibimiento a propuesta de Olivares. Si bien se trató de un recurso ceremonial, al igual que la reina, los miembros de su casa cobraban significación en las relaciones dinásticas<sup>36</sup>.

Esta relevancia que iba adquiriendo la reina tras convertirse en madre de heredero y con el desarrollo de dicha actividad se vio reflejada, mediada la década de los treinta, en el retrato ecuestre destinado al Salón de Reinos, puesto que era la primera vez que una reina consorte era representada de esta manera. Ciertamente, junto a los retratos de los reyes Felipe III y Felipe IV, se realizaron el citado de doña Isabel y el correspondiente a la reina Margarita de Austria, lo que venía a visibilizar el papel de las reinas consortes en correspondencia con lo que sucedía en otras cortes europeas<sup>37</sup>. Por otra parte, la apertura de hostilidades entre la Monarquía hispana y la francesa en 1635 ponía en el punto de mira a la reina dada su naturaleza gala. En este contexto, en el que la situación imposibilitaba el poder cumplir con la imagen de mediadora y pacificadora, se intensificó su papel de defensora de los intereses del rey y del príncipe heredero, lo que se acompañó con un impulso a su actividad devocional. Es interesante mencionar que, en 1639, la reina fundaba el convento de capuchinos de la Paciencia en Madrid. Esta obra, junto con el nacimiento de la infanta María Teresa unos meses antes, se ha tomado como símbolo de una madurez y seguridad de la que la reina dio muestra en los años posteriores<sup>38</sup>. Precisamente, la falta de hijos seguía siendo el mayor problema para Ana de Austria, quien vivía una situación muy diferente a doña Isabel. Su recurso a permanecer en el convento del Val de Grace en París, que se convirtió en el centro de su correspondencia privada y le permitía mantener cierta actividad al abrigo de la vigilancia de Richelieu, no fue respetado en el exhaustivo registro de que fue objeto con motivo de las “cartas españolas”, asunto que ponía bajo sospecha a la reina por la correspondencia que mantenía con su hermano

<sup>36</sup> El asiento de Gaspar de Moscoso y Mendoza en AGP, Administrativa, leg. 627; OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Isabel de Borbón, ‘paloma medianera de la paz’...”, *op. cit.*, pp. 214-215.

<sup>37</sup> Sobre esta cuestión, así como las distintas hipótesis formuladas en torno a la significación de este retrato, véase OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Minerva, Hispania y Bellona...”, *op. cit.*, pp. 271-282. El paralelismo existente en los retratos de Ana de Austria en GAEHTGENS, Barbara: “Los retratos de Ana de Austria. La imagen real al servicio de la política”, en GRELL, Ch. (dir.): *Ana de Austria...*, *op. cit.*, pp. 213-214, 231.

<sup>38</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Minerva, Hispania y Bellona...”, *op. cit.*, pp. 25-26; PULIDO SERRANO, Juan Ignacio: *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2002, pp. 280-287.



*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

Fernando estante en los Países Bajos. Desde luego, las circunstancias dieron un giro drástico con el nacimiento de su hijo Luis al año siguiente. Por otra parte, los nuevos intentos de María de Medicis en 1639 de acercamiento a su hija fueron controlados nuevamente por Olivares y el Consejo de Estado<sup>39</sup>.

La oportunidad para que Isabel de Borbón pudiese mostrar su capacidad política se produjo como resultado de la marcha del rey y de Olivares al frente aragonés en mayo de 1642. A partir de este momento, la reina se esforzó por llevar adelante el cometido encargado al gobierno de la regencia: la obtención de medios para la guerra cifrados tanto en hombres como en dinero. No por ello dejó de mantener correspondencia con su hermano Luis XIII, poniendo en el centro de la materia el amor fraternal en un momento especialmente crítico de la relación entre el monarca y Richelieu, cuyo apartamiento del favor real hubiese propiciado la firma de la paz<sup>40</sup>.

Durante la regencia, el objetivo de la reina fue suministrar a Felipe IV la financiación necesaria para hacer frente a la actividad bélica. En las cartas que dirigió a las distintas poblaciones e instancias solicitando su contribución económica de distintas maneras, la reina se mostraba firme en su alusión al compromiso tradicional entre el rey y sus súbditos. La petición de la reina, que sin aludir a la obligación no olvidaba mencionar la esperada recompensa, se diferenciaba del exigente tono empleado por Olivares, que había deparado el bloqueo de los recursos y la resistencia de la nobleza en un momento de guerra con Francia y de revueltas en diversos territorios peninsulares. El retorno al esquema tradicional proporcionó el éxito a doña Isabel, que logró agrupar fondos a través de la obtención del voto positivo al cobro de impuestos extraordinarios por parte de diversas localidades. En este sentido, no acudir a la petición de la reina tenía un significado completamente diferente que dejar de atender los requerimientos de Olivares. La actividad política desplegada por la reina fue relevante y meritoria, marcada por la firmeza y la determinación propias de una reina gobernante. De la misma manera, doña Isabel supo mostrarse ante el pueblo como partícipe de su sufrimiento y dificultades. Tanto en sus actividades devocionales, como podían ser las procesiones en honor a la Virgen, o en sus visitas a las tropas trató de fortalecer el vínculo tradicional

<sup>39</sup> BERGIN, Joseph: “Ana de Austria y los devotos”, en GRELL, Ch. (dir.): *Ana de Austria...*, *op. cit.*, pp. 187-207.

<sup>40</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Isabel de Borbón, ‘paloma medianera de la paz’...”, *op. cit.*, pp. 216-219.

entre el monarca y sus súbditos, que se acompañaba del refuerzo en el ámbito de la espiritualidad, puesto que estas acciones devotas se proyectaban sobre el éxito o el fracaso de las acciones políticas o militares<sup>41</sup>. Posteriormente, se puso el acento en el acierto de la reina en estos temas porque suponía el contrapunto a la política desarrollada por Olivares y los pobres resultados obtenidos por éste en la obtención de recursos para la guerra. En este contexto surge y debe de entenderse la anécdota referida a la venta de las joyas por parte de la reina. La difusión del gesto, respaldado por la duquesa de Mantua, sirvió a los propagandistas para reforzar el cambio de imagen de la reina como mujer de gobierno y de ejemplar comportamiento. Se buscaba hacer ver que se debía llegar al extremo del esfuerzo y del sacrificio. Además, suponía un guiño a la figura de Isabel la Católica, pero en la línea de madre y esposa con ciertas capacidades varoniles para el gobierno<sup>42</sup>.

Por otra parte, si bien la función que había de desempeñar era el de intermediaria entre la junta y el monarca, sin que se le hubiese atribuido ningún poder decisorio, su influjo se acrecentó convirtiéndose en el epicentro de la oposición a Olivares en los meses previos a su caída definitiva, que se produjo en enero de 1643. Así pues, se le atribuyó la autoría del empujón definitivo tras el retorno del rey en diciembre de 1642, sin embargo, parece que no se pueden afirmar tales extremos y que, nuevamente, su imagen fue instrumentalizada por los distintos grupos antiolivaristas que competían entre sí por ocupar un lugar privilegiado en el entorno del rey<sup>43</sup>. Entre los mismos se encontraba el marqués de Grana, embajador imperial, el conde de Castrillo, don Luis Méndez de Haro, los confesores franciscanos de la reina, especialmente el último de ellos, fray Juan de Palma, y el confesor del rey, el dominico fray Juan de santo Tomás, entre otros. Solo se encontraban unidos por su afán de acabar con el poder de Olivares, pero logrado este objetivo inicial, se convirtieron en competidores entre los que era fundamental alzarse con el favor de la reina como pieza esencial de su estrategia de ascenso al poder. Su capacidad de aunar la oposición a Olivares y la idea de que el rey debía de gobernar por sí mismo fueron los ejes del nuevo periodo de regencia que se

<sup>41</sup> SICARD, F.: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, *op. cit.*, pp. 1462-1469.

<sup>42</sup> Sobre la veracidad histórica del hecho, véase SICARD, F.: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, *op. cit.*, pp. 1471-1475; NEGREDO DEL CERRO, F.: “La Gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas...”, *op. cit.*, pp. 476-478. Este tipo de gestos también se manifestó en el mandato de fundir los leones de plata existentes en el Salón de Reinos.

<sup>43</sup> Sobre estas cuestiones, véase NEGREDO DEL CERRO, F.: “La Gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas...”, *op. cit.*, pp. 466-470.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

inició en mayo de 1643. Si bien el rey le otorgó mayor capacidad decisoria que en la ocasión precedente, los tímidos intentos de la reina chocaron con la reticencia de la junta. El retorno del rey en diciembre y su nueva marcha en febrero de 1644 abrieron el último capítulo de la reina en la regencia y sus últimos meses de vida. Un aborto sufrido en esas semanas y las posteriores consecuencias del mismo terminaron con su vida el 6 octubre a causa de una erisipela. Sin embargo, en la última etapa, los consejeros se mostraron más sumisos a sus indicaciones. Como confirmaría el propio rey, doña Isabel se había convertido en su privado<sup>44</sup>. Sin duda, durante estos últimos meses, doña Isabel supo mantenerse al margen de estas luchas por el poder y encontró su principal apoyo en su entorno más cercano. La condesa de Paredes se convirtió en su confidente y persona de máxima confianza, proceso que se vio favorecido por la dejación de la condesa de Olivares del cargo de camarera mayor<sup>45</sup>.

*LA CONSISTENCIA DEL MODELO*

El corto periodo que doña Isabel ejerció la regencia imposibilitó que su actividad tuviese mayor trascendencia política. Además, permitió que se transmitiese una imagen de la misma vinculada a los intereses políticos del momento, marcadamente antiolivaristas. Que su imagen fue instrumentalizada a lo largo de toda su vida resulta una evidencia, pero lo fue más aún después de su muerte. Tanto fue así que, sin duda, la reina recibió más atención por parte de instituciones, literatos, religiosos, etc., que durante su periplo vital<sup>46</sup>. La importancia de

<sup>44</sup> NEGREDO DEL CERRO, F.: “La Gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas...”, *op. cit.*, p. 466; OLIVÁN SANTALIESTRA, L.: “Gobierno, género y legitimidad en las regencias...”, *op. cit.*, pp. 27-29.

<sup>45</sup> Se llegó a decir que era la “válida” de la reina y parte esencial de la “conspiración de mujeres” referida por Gregorio Marañón. FILIPPINI, Orietta: *La coscienza del re. Juan de santo Tomás, confessore di Filippo IV di Spagna (1643-1644)*, Firenze, Leo S. Olschki, 2006; MARAÑÓN, Gregorio: *El Conde-Duque de Olivares: la pasión de mandar*, Madrid, Espasa Calpe, 1949; LOSA SERRANO, Pedro y CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón: “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la condesa de Paredes”, en LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V., y FRANCO RUBIO, G. (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España...*, *op. cit.*, pp. 523-533.

<sup>46</sup> Dada la amplitud de la bibliografía existente en torno a esta cuestión, vamos a remitir a un estudio de reciente aparición donde se compendia gran parte de la misma: MATTZA SU, C. V.: *Hacia “La vida es sueño” como speculum reginae...*, *op. cit.*

la imagen que se quería proyectar, sobre todo para acabar con la perspectiva de una reina superficial y frívola que habían difundido sus detractores, así como la importancia política de su fallecimiento por el momento en que se produjo hicieron que proliferasen los escritos. Entre tanto halago interesado a su figura y el afán propagandístico que destilan estas obras, la acción política de la reina quedó enmascarada. Había de presentarse como la personificación del bien, que se concretaba en ser modélica en el cumplimiento de las virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad), así como de las cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), de mayor aplicación en el ámbito político. A ellas se iban uniendo otras virtudes de diversa índole, que iban generando una imagen de perfección que se acababa sublimando para que tendiese a la santidad. En esta línea, la comparación con la Virgen María se convertía también en una imagen clásica, porque la reina era madre de rey y de todo un pueblo, además de ser misericordiosa y mediadora de todas las gracias. Se convertía en el refugio de las desgracias de los súbditos, a quienes amparaba y consolaba en sus desgracias. Sin embargo, sobre todo ello, debía sobresalir su defensa de la religión<sup>47</sup>. En el caso de Isabel de Borbón, todas estas virtudes y cualidades fueron puestas de manifiesto en los discursos y oraciones fúnebres que se escribieron con motivo de su fallecimiento. Incluso, fue una de las primeras reinas calificadas como “sabia”, cuya prudencia en cualquier situación fue fruto del aprendizaje que había tenido al lado de su esposo y de su lectura de obras piadosas, de las que siempre obtuvo buen consejo<sup>48</sup>.

Efectivamente, el rey y la reina conformaban el haz y el envés de la monarquía. Las metáforas utilizadas para explicar esta dualidad fueron diversas, abundando entre ellas las referencias a los astros, puesto que la identificación tradicional de Felipe IV con el sol favoreció estas figuras, o al papel simbólico del *pater* y de la *mater* familias romana. Este último concepto tiene especial significación en el caso de Isabel de Borbón, puesto que personificaba el poder integrador<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> PÉREZ SAMPER, M<sup>a</sup> de los Á. “La figura de la reina en la Monarquía española...”, *op. cit.*, pp. 295-296.

<sup>48</sup> LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “La construcción de una reina en Edad Moderna: entre el paradigma y los modelos”, en LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> V., y FRANCO RUBIO, G. (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España...*, *op. cit.*, pp. 324-325.

<sup>49</sup> MÍNGUEZ, Víctor: *Los Reyes solares. Iconografía austral de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2001; MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida: “Poder integrador de la Mater familias romana”, en DÍAZ SÁNCHEZ, P.; FRANCO RUBIO, G.; FUENTE PÉREZ, M<sup>a</sup> J. (eds.): *Impulsando la Historia desde la historia de las mujeres...*, *op. cit.*, pp. 157-160.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

No obstante, en esta unión simbiótica, la reina consorte había de quedar en un segundo plano respecto al monarca, a pesar de que sus cualidades pudiesen ser mayores que las de su esposo. En cierta manera, los escritos apologeticos de Isabel de Borbón exaltaron sus virtudes en una época de crisis política que afectaba negativamente a la imagen del propio rey y, por supuesto de Olivares, a quien se hacía responsable de las decisiones que habían conducido a esta situación. Fueron creando la imagen de una gobernante que respondía al esquema reflejado por el jesuita Pedro de Ribaneyra o del franciscano fray Juan de Santa María, donde las virtudes personales del príncipe cristiano eran las que facilitan la mediación divina que posibilita un gobierno exitoso<sup>50</sup>.

A pesar del relegamiento respecto de la figura esencial del rey, las circunstancias condicionaron que tanto Ana de Austria como Isabel de Borbón, las princesas intercambiadas en 1615, fuesen reinas con poder<sup>51</sup>. No obstante, cuando las circunstancias les llevaron a ejercerlo, sus biógrafos revistieron sus cualidades como gobernantes en un lenguaje teológico-político, donde sus actuaciones positivas se identifican con las virtudes cristianas, incluso en grado heroico. En ambos casos, los miembros de la Compañía de Jesús contribuyeron de una manera importante a la generación de esta imagen. En el caso de Ana de Austria, las referencias a su bondad se multiplicaron desde el comienzo de su regencia en 1643<sup>52</sup>. Así, el jesuita Pierre Le Moine publicó su libro *La galerie des Femmes fortes*, (París 1647), que dedicó a la reina Ana, donde se interpretaba la actividad de la regente desde la mujer fuerte en el sentido cristiano. Así, Ana no es solo la heroína políticamente fuerte, sino una heroína cristiana y virtuosa, y sobre todo, una madre. El principal papel que había de desempeñar era educar a su hijo, nacido en 1638, y el tutelaje del gobierno, que habría de conducir “según los preceptos cristianos”<sup>53</sup>. De la misma manera, el jesuita Juan Bautista Nieremberg dedicaba su obra *Corona y virtuosa virtud coronada*, publicada en 1643, a la reina Isabel de Borbón. De la misma manera, el principal cometido de la misma, a imitación de otras

<sup>50</sup> VINCENT-CASSY, Cécile, “La reina en majestad. La imagen política póstuma de Isabel de Borbón (†1644)”, *Tiempos Modernos* 26 (2013). Se puede consultar en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/338/369>

<sup>51</sup> En el caso de Ana de Austria, véase DUBOST, J.-F.: “Ana de Austria, reina de Francia...”, *op. cit.*, pp. 41-109.

<sup>52</sup> BERGIN, J.: “Ana de Austria y los devotos”, *op. cit.*, p. 205.

<sup>53</sup> GAEHTGENS, B.: “Los retratos de Ana de Austria...”, *op. cit.*, pp. 232-233.

grandes reinas, consistía en educar al príncipe Baltasar Carlos en la virtud. Evidentemente, el monarca se debía distinguir por su devoción ejemplar y su piedad para conseguir el favor divino. De este modo, lograría importantes beneficios para sus súbditos<sup>54</sup>.

De igual manera, a mediados del siglo XVII, se había definido perfectamente una estructura de sermón fúnebre que constaba de cuatro partes. Así, se iniciaba el discurso alabando los orígenes de la reina, después se pasaba a ensalzar sus virtudes, la vida ejemplar que había llevado, sus sacrificios y sus muestras de piedad y caridad. En tercer lugar, se resaltaba su contribución a la fortaleza de la monarquía como madre del príncipe y continuador de la dinastía, y, por último, se narraba la muerte ejemplar de la reina. El “buen morir”, tras cumplir todos los preceptos litúrgicos, ofrecía a la familia y a los súbditos el consuelo de que su muerte católica le allanaría el camino a la salvación<sup>55</sup>. Sin duda, la ingente cantidad de escritos generados tras la muerte de Isabel de Borbón reprodujeron en mayor o menor medida este esquema. No obstante, conviene señalar la insistencia en aspectos vinculados a la religiosidad de la reina en relación a la *Pietas Austriaca*. Precisamente se evidenciaba a través de este medio que, a pesar de su origen francés, su naturalización se concretaba en su labor como madre y en sus prácticas devocionales, destacando de manera significativa la Oración de las Cuarenta Horas y la exposición del Santísimo Sacramento en la capilla real del alcázar. En este sentido, los miembros de la Compañía de Jesús tuvieron igualmente un marcado protagonismo<sup>56</sup>. Precisamente, el jesuita P. Agustín de Castro fue quien generó la equiparación de la reina más repetida posteriormente Si el papel de la reina consorte era el de mujer bella y amable, madre y soporte para el

<sup>54</sup> Sobre los planteamientos mantenidos por Nieremberg, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo; MARTÍNEZ MILLÁN, José; PINTO CRESPO, Virgilio (coords.): *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 29-58.

<sup>55</sup> JIMÉNEZ PABLO, Esther: “‘La buena reina’: Creación de un modelo de reina para la posteridad en los sermones fúnebres del siglo XVII”, en FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús y PIZARRO LLORENTE, Henar (eds.): *Discursos después de la muerte*, Madrid, Ediciones Carmelitanas, 2013, pp. 101-105.

<sup>56</sup> JIMÉNEZ PABLO, Esther: “La ideología religiosa de la Compañía de Jesús en el reinado de Felipe IV (1621-1645)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Tomo III, vol. 3: *Espiritualidad, literatura y teatro*, Madrid, Polifemo, 2017, pp. 1559-1668.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

rey, la mujer masculinizada en el ejercicio del poder se simbolizó en el modelo de mujer fuerte de la Biblia o las heroínas clásicas<sup>57</sup>. Desde su cargo de predicador real, el P. Castro contó con el apoyo explícito de la reina mientras que Olivares era el centro de las críticas en sus prédicas. La identificación de Olivares con Holofernes y la reina con Judit en un sonado sermón, que causó gran diversión entre las damas de la reina y gran indignación en Olivares, sustentaba esa imagen de heroína que se enfrentó sola y por sí misma al monstruo<sup>58</sup>.

Así pues, la buena imagen que se tenía de la reina en el conjunto de la monarquía, incluidos los territorios americanos, y que se transmitió en los discursos pronunciados y escritos con motivo de su muerte, no se salió de los márgenes creados por el modelo establecido. Una ligera excepción fue la constituida por los escritos del también jesuita Baltasar Gracián, quien acompañaba el nombre de la reina con el epíteto de “la Deseada”. Realzaba así la personalidad de doña Isabel como gobernante en su dimensión más terrenal, que lograba agrandar y despertar afectos con sus actos, si bien, indudablemente, esta condición se encontraba vinculada a que fue ejemplo de piedad y devoción<sup>59</sup>.

Ciertamente, la diferencia entre la vida real de las reinas durante el periodo estudiado y la imagen fabricada sobre ellas siempre es ostensible, pero resulta especialmente relevante en el caso de Isabel de Borbón, cuya pronta muerte y las circunstancias políticas en que ésta se produjo contribuyeron de manera definitiva a ello. La creatividad barroca y la potente maquinaria propagandística generaron una imagen tan poderosa y rica en matices –mediadora, piadosa, pacificadora, hábil gobernante– que sigue siendo un parapeto poderoso que impide superar el símbolo para llegar a la mujer<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> SICARD, F.: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, *op. cit.*, pp. 1478-1480.

<sup>58</sup> NEGREDO DEL CERRO, Fernando: *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006, pp. 109-110.

<sup>59</sup> MATZTA SU, C.V.: *Hacia “La vida es sueño” como speculum reginae...*, *op. cit.*, pp. 152-158.

<sup>60</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: “Las reinas de España en la Edad Moderna: de la vida a la imagen”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (coord.): *Virgenes, reinas y santas...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO DE LA BARREDA, Cayetano: *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid, BAE, 1973, vol. I.
- ALIAGA ASENSIO, Pedro: *Un santo en la Corte de Felipe III y Felipe IV*, Madrid, BAC, 2009.
- ALONSO DE LA HIGUERA, Gloria: “El ceremonial de la muerte en la monarquía hispánica. El príncipe don Baltasar Carlos de Austria (1629-1646)”, en SERRANO, Eliseo (coord.): *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 585-599.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Modelos educativos de Isabel la Católica”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 123-136.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo; MARTÍNEZ MILLÁN, José; PINTO CRESPO, Virgilio (coords.): *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 29-58.
- ANSELMÍ, Alessandra (ed.): *El diario del viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Casiano del Pozzo*, Madrid, Doce Calles, 2004.
- ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: “Ecos de las alianzas dinásticas entre Francia y España en la imprenta andaluza durante los siglos XVI, XVII, XVIII”, *Tiempos modernos* 36 (2018), pp. 308-325.
- ARREDONDO SIRODEY, María Soledad: “Para educar a una reina: los Avisos que dio el Rey Felipe a la infanta Doña Ana, su hija, reina Cristianísima de Francia”, en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar; FRANCO RUBIO, Gloria; FUENTE PÉREZ, María Jesús (eds.): *Impulsando la Historia desde la historia de las mujeres. La estela de Cristina Segura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 279-290.
- BERGIN, Joseph: “Ana de Austria y los devotos”, en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 187-208.
- CODOIN tomo LXI, Madrid, Imprenta de M. Ginesta, 1875.
- CORTÉS ECHANOVE, Luis: *Nacimiento y crianza de personas reales en la Corte de España, 1566-1886*, Madrid, CSIC, 1958.
- DA VINHA, Mathieu: “La Casa de Ana de Austria”, en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, CEHH, 2009, pp. 155-186.



*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

- DE LA FUENTE, Valentín G.: *Biografía del beato Simón de Rojas*, Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1912.
- DEL RÍO BARREDO, María José: “Infancia y educación de Ana de Austria en la Corte española (1601-1615)”, en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, CEHH, 2009, pp. 11-40.
- DUBOST, Jean-François: “Ana de Austria, reina de Francia: panorama y balance político del reinado (1615-1666)”, en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, CEHH, 2009, pp. 41-110.
- EIRAS ROEL, Antonio: “Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV”, *Hispania* 31 (1971), pp. 286-289.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi: “Dos ejemplos del uso propagandístico de la muerte de Isabel la Católica en el siglo XVI”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 177-188.
- FILIPPINI, Orietta: *La coscienza del re. Juan de santo Tomás, confessore di Filippo IV di Spagna (1643-1644)*, Firenze, Leo S. Olschki, 2006.
- FOUQUERAY, Henri: *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines a la suppression (1528-1762)*, Tomo III: *Époque de progrès (1604-1623)*, Paris, 1922.
- GAEHTGENS, Barbara: “Los retratos de Ana de Austria. La imagen real al servicio de la política”, en GRELL, Chantal (dir.): *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, CEHH, 2009, pp. 209-242.
- IGLESIAS, Rafael: “La estancia en Madrid de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en 1623: Crónica de un desastre diplomático anunciado”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.
- JIMÉNEZ PABLO, Esther: “‘La buena reina’: Creación de un modelo de reina para la posteridad en los sermones fúnebres del siglo XVII”, en FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús y PIZARRO LLORENTE, Henar (eds.): *Discursos después de la muerte*, Madrid, Ediciones Carmelitanas, 2013, pp. 101-105.
- JIMÉNEZ PABLO, Esther: “Capellán mayor, limosnero mayor y patriarca de las Indias”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.): *La corte de Felipe IV (1621-1665): Reconfiguración de la Monarquía Católica*, Madrid, Polifemo, 2015, tomo I, vol. 1, pp. 565-608.
- JIMÉNEZ PABLO, Esther: “La ideología religiosa de la Compañía de Jesús en el reinado de Felipe IV (1621-1645)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Tomo III, vol. 3: *Espiritualidad, literatura y teatro*, Madrid, Polifemo, 2017, pp. 1559-1668.

- LOPE DE VEGA: *Cartas*, ed. y notas Nicolás Marín, Madrid, Castalia, 1985.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “La construcción de una reina en Edad Moderna: entre el paradigma y los modelos”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 309-338.
- LOSA SERRANO, Pedro y CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón: “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la condesa de Paredes”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 523-536.
- MARAÑÓN, Gregorio: *El Conde-Duque de Olivares: la pasión de mandar*, Madrid, Espasa, 1949.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: ““Los más infames y bajos traidores...”: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV (1627)”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea* 34 (2014), pp. 47-80.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida: “Poder integrador de la Mater familias romana”, en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar; FRANCO RUBIO, Gloria; FUENTE PÉREZ, María Jesús (eds.): *Impulsando la Historia desde la historia de las mujeres. La estela de Cristina Segura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 157-168.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.): *La Monarquía de Felipe III*, Vol. III: *La Corte*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008.
- MATTZA SU, Carmela V.: *Hacia “La vida es sueño” como speculum reginae: Isabel de Borbón en la corte de Felipe IV*, Madrid, Verbum, 2017.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Los Reyes solares. Iconografía austral de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2001.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando: “La Gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 465-484.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando: *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006.
- NELSON, Eric: *The jesuitas and the monarchy Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*, Roma, Ashgate/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2005.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

- OCHOA BRUN, Miguel Ángel: *Historia de la diplomacia española. La edad barroca*, I, Madrid, Biblioteca diplomática española VII, 2006.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Minerva, Hispania y Bellona: cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el salón de los reinos”, *Chronica Nova* 37 (2011), pp. 285-288.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Isabel de Borbón, ‘paloma medianera de la paz’: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII”, en JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. (coords.): *La Paz, partera de la historia*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 203-212.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: “Gobierno, género y legitimidad en las regencias de Isabel de Borbón y Mariana de Austria”, *Historia y Política* 31 (2014), pp. 21-48.
- PERCEVAL, José María: *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- PERCEVAL, José María: “Jaque a la reina. Las princesas francesas en la corte española, de la extranjera a la enemiga”, en *Les cours d’Espagne et de France au XVIIe siècle. Études réunies et présentées par Chantal Grell et Benoît Pellistrandi*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 41-60.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: “La figura de la reina en la Monarquía española de la Edad Moderna: poder, símbolo y ceremonia”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 275-308.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: “Las reinas de España en la Edad Moderna: de la vida a la imagen”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (coord.): *Virgenes, reinas y santas. Modelos de mujer en el mundo hispánico*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 15-16.
- PIZARRO LLORENTE, Henar: “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula (coords.): *Las Relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: Las Casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. I, pp. 339-394.
- PIZARRO LLORENTE, Henar: “La elección de confesor de la infanta María de Austria en 1628”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords.): *La dinastía de los Austrias: las relaciones de la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. II, pp. 759-799.
- PIZARRO LLORENTE, Henar: “Fray Pedro de Urraca, confesor de la reina Isabel de Borbón (1624-1628)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel y VERSTEEGEN, Gijs (coords.): *La Corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2012, vol. I, pp. 305-332.

- PIZARRO LLORENTE, Henar: “La estructura borgoñona en la Casa de la reina Isabel de Borbón (1621-1644)”, en HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (dirs.): *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*, Lovaina, Leuven University Press/Cornell, 2014, pp. 501-526.
- PIZARRO LLORENTE, Henar: “La Casa Real de Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, tomo I, vol. 1, pp. 1391-1457.
- PIZARRO LLORENTE, Henar: “The Influence of Rome on Spirituality in the Royal Convents of the Habsburg Netherlands: Juan Bautista Vives as Isabel Clara Eugenia’s ambassador and champion of the *Propaganda Fide*”, en WYHE, Córdula van y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (eds.): *Spanish Royal Geographies in Early Modern Europe and America: Re-thinking the Royal Sites / Geographies of Habsburg Politics and Religion*, Brepols, 2018 (en prensa).
- PULIDO SERRANO, Juan Ignacio: *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2002, pp. 280-287.
- PUYUELO Y SALINAS, Carlos: *Carlos de Inglaterra en España. Un príncipe de Gales busca novia en Madrid*, Madrid, Escelicer, 1962.
- REDWORTH, Glynn: *El príncipe y la infanta. Una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.: *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998.
- SICARD, Frédérique: “De princesa de Francia a reina de España: retrato y educación de Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, tomo I, vol. 2, pp. 1351-1380.
- SICARD, Frédérique: “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Madrid, Polifemo, 2015, tomo I, vol. 2, p. 1458-1500.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio: “Isabel de Castilla. Un modelo de reina”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 19-30.
- VILACOPA RAMOS, Karen María: *El monasterio de las Descalzas Reales y sus confesores en la Edad Moderna*, Madrid, Visión Libros, 2013.
- VILLARTA, Ángeles: *Estampas de la vida de San Simón de Rojas y de su época*, Madrid, Librería española, 1994.

*Isabel de Borbón (1598-1611): Una reina con poder*

VINCENT-CASSY, Cécile: “Coronada en la tierra y canonizada para el cielo: Santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (coord.): *Virgenes, reinas y santas. Modelos de mujer en el mundo hispánico*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 59-72.

VINCENT-CASSY, Cécile: “La reina en majestad. La imagen política póstuma de Isabel de Borbón (†1644)”, *Tiempos Modernos* 26 (2013) [<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/338/369>].